

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 44, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—La lógica y la cronología en las ciencias naturales y especialmente en Medicina.—SECCION PRÁCTICA.—Un caso de afeccion muermosa en el hombre.—HIGIENE PÚBLICA.—Influencia de los conductores metálicos en la composicion de las aguas potables.—PRENSA MÉDICA.—Topografía de las dermatosis del ácido sulfuroso en la fiebre tifoidea.—PARTE OFICIAL.—Reglamento de la Junta consultiva de Instruccion pública.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Programas de premios.—Sesion.—Monte-pio facultativo.—Secretaría general, anuncios.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros.—Gaceta de la salud pública.—CRÓNICA.—Vacantes.—Anuncios.—FOLLETIN.

REVISTA DE LA SEMANA.

NOMBRAMIENTOS ACERTADOS.—SOLEMNIDAD ACADÉMICA.

Como nuestros lectores sabrán, han sido nombrados respectivamente: director de Instruccion pública el Sr. Valera, rector de la Universidad central el señor Moreno Nieto, y oficial primero del negociado de Universidades el Sr. Godoy Alcántara. Mucho esperamos de estos nombramientos en bien de la enseñanza, por recaer en personas todas ellas de reconocido mérito y aptitud innegable, si no les falta valor para acometer la empresa de reparaciones y reformas que son necesarias.

Muy resentida está la enseñanza y relajada la disciplina escolástica en general; pero en ninguna parte se halla tan rematadamente mal como en la Facultad de Medicina de Madrid. Bien es verdad que en las otras Facultades no ha habido Mefistófeles que, por satisfacer ruines venganzas personales ó llenar ambiciones bastardas, soliviantaran á la parte de la juventud escolar, que está siempre dispuesta para algaradas y motines, y con frases altisonantes y vergonzosas promesas, que por desgracia para la profesion, han cumplido con tal cinismo que merecieron una pública y enérgica censura del entonces rector de la Universi-

dad, Sr. Castro, lograsen formar un centro tumultuoso con el fin de separar de allí á dignísimos catedráticos que estorbaban para sus fines, y cuyo crimen era, segun de público se dijo, saber cumplir con su obligacion, sin tratar de atraerse el aura popular á costa de sacrificios de la conciencia.

Fijen estos señores su atencion en aquella desbarajustada Facultad; comprendan los graves males que para la profesion y para la patria resultan de semejante desconcierto; y si ponen pronto y eficaz remedio, sin intimidarse por alharacas, ni brabucones, ni dejarse sorprender por la rastrera intriga, los médicos, la humanidad y la nacion les deberán un gran servicio.

—Con la solemnidad de costumbre celebró sesion, como ya lo habiamos anunciado, el domingo último, la Real Academia de Medicina de Madrid, para la toma de posesion del académico electo Sr. Colmeiro. Este acto tuvo lugar á la una en punto de la tarde: presidia el Sr. Seco Baldor, que tenia á su derecha al Sr. Asuero, decano de la seccion á que correspondia el nuevo académico, y á su izquierda al decano más antiguo, que era el de la seccion de Medicina, señor Santero.

Leyó el Sr. Colmeiro un bellissimo discurso, en el que vino á demostrar la influencia que las ciencias naturales tienen en la Medicina, tomando por punto comparativo la respiracion. Este discurso fué contestado por otro del académico Sr. Pereda, que lleno de erudicion y de elegancia, tributó un recuerdo á los médicos naturalistas que han formado parte de dicha Academia desde su fundacion, y amplió las ideas que en el discurso del Sr. Colmeiro se asentaron. Terminada que fué su lectura, fué este señor declarado académico.

Asistieron á esta solemnidad literaria gran número

de académicos, comisiones de varias corporaciones científicas y un numeroso público.

Felicitemos al Sr. Colmeiro y á la corporacion.

LINO CARCEDA.

MADRID 3 DE MARZO DE 1872.

LA LÓGICA Y LA CRONOLOGÍA

EN LAS CIENCIAS NATURALES

Y ESPECIALMENTE EN MEDICINA.

I.

La historia médica, base y fundamento de la medicina, es simplemente una rama de la historia natural, y esta constituye una de las principales subdivisiones de la cronología histórica. Interesa, pues, al médico conocer exactamente los límites, importancia y condiciones de una cronología legítima.

El hombre estudia el orden cronológico de todos los sucesos, y esta observación es la madre de su experiencia, el libro en que se escribe el código de leyes experimentales que forman su ciencia y sirven de guía á su práctica. Conviene sin embargo investigar si este orden cronológico es suficiente por sí solo para dar una idea completa del objeto á que se refiere.

FOLLETIN.

EL CURANDERO DE MENGU.

(Continuacion.)

Se me llamó á visitar á una mujer, que despues de una prolongada lactancia principió por padecer *alucinaciones* á intervalos. «Me creo, dijo, que Dios no me quiere; que los santos me desprecian cuando voy á la iglesia; no tengo á mis hijos el afecto que les tenia; miro con abandono los quehaceres de mi casa.» Es lo cierto que la observé sumergida en tristes preocupaciones, con varios fenómenos gástricos que dijo sentia con gran disgusto.

Considerando yo á esta enferma bajo el punto de vista del criterio *histórico*, y como la menstruación, que solo se le hubiera presentado una sola vez despues que cesó de lactar, habia ya dos meses que la tenía suprimida, conjeturé por de pronto un embarazo. Aconsejé, pues, la calma, y sin que por eso dejara de oponer á su excitación cerebral el estramonio y algunos consejos dirigidos á su moral.

Así las cosas, hé aquí que un dia se me presenta la madre de la enferma diciéndome: «Mi hija ha consultado con el curandero de Mengu; vengo á que Vd. me firme esta receta que le ha dado, á fin de que el farmacéutico con quien está igualada no le cobre su importe.» Me negué á todo; ni aun quise ver la receta, y hasta formé propósito de no volver á visitar la enferma.

Mas, pasados algunos dias, renace en mí el deseo de saber lo que el curandero le habia dispuesto. Me decidí,

El orden cronológico nos ilustra, no solamente sobre los hechos, sino respecto de las causas, y enseña por lo tanto á prever hasta cierto punto los efectos. Lo que antecede siempre á un hecho, eso mismo se necesita para que tal hecho se produzca; eso es su causa experimental reconocida, y la producción de tal hecho por tal causa es su ley causal. Así se forma la teoría mediante la experiencia y se obtienen las bases más seguras del arte.

¿Qué otra cosa hacemos en los laboratorios de física y de química, de fisiología y de terapéutica, en higiene y en clínica, sino preguntar á la naturaleza sobre relaciones cronológicas utilizables en época oportuna? La historia de las cosas es lo que nos interesa en estas diversas esferas, para llegar á reconocerlas y penetrarnos de su espíritu: así fundamos y agrandamos sucesivamente el campo de la ciencia positiva.

A la investigación de la historia, ó sea la observación de los hechos, se reducen los métodos experimental, analítico ó de inducción, tan recomendados en ciencias naturales y aun adoptados por muchos como único guía posible en todo linaje de especulaciones y teorías. El desconocimiento de esta verdad, el olvido de la observación histórica, la pretensión exorbitante de sacar enteramente formada del entendimiento la ciencia natural, han sido con harta frecuencia funestas á la solidez de los conocimientos humanos, y hé aquí el seguro fundamento de los que

pues, á ver la enferma. Oigo su lenguaje, no descuidando por mi parte de explorar con interés el negocio.

«Nosotros, me dice, creyendo que lo que padezco fuese motivado á alguna persona que me está haciendo daño, determinamos ir á consultarlo con el curandero de Valdemolinos (otro); pero hé aquí que en el pueblo A, una mujer que nos ve pasar y sospechando á dónde íbamos, nos pregunta y dice: «Hago esta pregunta porque aquí en el pueblo se halla el curandero de Mengu y si quieren Vds. consultar con él.

»Deliberamos, pues, no pasar adelante. Pedimos entrada al criado del curandero, quien dice hallarse ocupado, oper que luego despachaba.

Por fin recibimos la orden de entrada, y al verme el curandero, sin mediar conversacion de ninguna clase ni tomarme el pulso, me dijo: «¡Pobre, pobre mujer! todo tu mal está desde el vientre á la cabeza. ¿Con que paratí ya no hay Dios; tampoco te quieren los santos; has abandonado los hijos y los quehaceres de tu casa? Tú sientes en el vientre como *llamas*; tú ibas al curandero de Valdemolinos, porque crees que alguna persona te hace mal. No, hija, no; quien da los males es Dios.»

»En fin, continúa, me dijo todo cuanto padezco y que tenia que poner mucho de mi parte para curarme, porque mi sangre estaba *maniaca*. Le digo á Vd. la verdad, yo vengo admirada de cómo ese hombre lo sabe todo; ó es santo ó no es cosa buena. Hé aquí la receta que me ha dado:» (Textual).

46 Pildoras anticlorólicas de blauz tomara 2 en ayunas 2 alas 11 y 2 al acostarse, Un frasco de esencia de cantalagua de esto le echan una cucharada en cada baco de agua que beba tres veces al dia.



en medicina defienden desde Hipócrates la excelencia del análisis inductiva ó experimental para el establecimiento de una ciencia y de un arte legítimas.

Estamos, y no podemos menos de estar, acordes con los sectarios del empirismo médico, del positivismo, ó como quiera llamarse á ese sistema prudente, que investiga los datos, eslabona los sucesos, provoca los hechos y establece en su vista las leyes del arte. Confesamos que tienen sobrado motivo para seguir este camino, y lo único que pretendemos es que al proceder así reconozcan que su derecho, lejos de ser inmoderado y absoluto, consiste precisamente en la misma limitación y moderación con que se apropian el derecho abstracto, haciéndole práctico y positivo en esta y toda la parte que se van apropiando.

A primera vista parece difícil concebir algo científico y atendible fuera de los hechos, de los datos, en una palabra, de la experiencia histórica; y sin embargo, es preciso vencer semejante dificultad, si se quiere obtener un punto de vista completo y total, sintético y verdadero de la ciencia; si se desea hacer de la medicina algo más que una contemplación mecánica; si hemos de conservarle, en fin, el carácter *liberal* que la distingue.

En primer lugar es preciso concebir la historia, lo mismo en medicina que en las demás ciencias naturales y en cualquier otra ciencia, como la parte que corresponde á la acción ó realización envuelta en el verbo hacer, el cual es un compuesto de esa misma

acción y del verbo *sustantivo* ser, que, abstractamente considerado, es el signo común de todo género de relaciones. *Hacer* equivale á *ser haciendo*, ó sea á una *esencia* indeterminada y una *determinación activa* que la define y califica.

Además, el análisis desprende en el *haciendo* ó *sucedendo*, ó lo que es igual, en la historia, los tres tiempos de todo verbo, pasado, presente y futuro, tan ligados y unificados en medio de su distinción característica, que es imposible concebir siquiera uno de ellos sin el auxilio de los demás. Estos tres tiempos, ó más bien tres modos diversos de ser el tiempo, tres determinaciones analíticas de una misma síntesis, son *el hecho*, *el se hace* y *el se hará*; por donde se infiere evidentemente que, lejos de constituir los *hechos*, los *datos positivos*, el todo de la ciencia histórica, son simplemente una de sus partes, esencial sí y necesaria, pero no de tal naturaleza que pueda abrazar en sus ámbitos á todas las demás. La ciencia hecha y constituida, la escrita literalmente en los libros, la que se conserva pasivamente en la memoria, será sin duda un magnífico almacén de datos, de consideraciones y de leyes, á las que se podrá reclamar un carácter positivo y exento de ambages y nebulosidades; pero la ciencia que vive, la que se forma, la que reina en los ámbitos de la realidad, la que se crea cada día y cada día muere, renaciendo como el fénix de sus cenizas; la que dirige todo linaje de prácticas y es el verdadero guía de nuestra conducta; la

paños de disolución de estrato de bella dona de esto se pone paños ala cabeza exprimido por la mañana y por la tarde.

Dejó que la enferma usara libremente todo lo ordenado por el curandero; pero desgraciadamente los resultados del tratamiento no han correspondido á sus esperanzas: hubo que ordenarle la suspensión de todo, en atención á que empeoraba.

Empero hagamos alto aquí. Lo dicho basta y sobra para muestra.

Ahora bien; si tan específicos son (paso á la frase), tan *sui generis* los cuentos que se dicen, y que por esto solo llaman la atención del vulgo ignorante, y aun provocan hilaridad á personas ilustradas, qué, ¿no es esto un sobrado motivo para que dediquemos, siquiera los momentos de ocio, al estudio de tan especial asunto? Pues qué, ¿hay algo en el mundo que merezca el desprecio del filósofo? No: y esos mismos *diceres* existen: luego tienen su razón de ser, que es lo que debíamos investigar; pero tenemos tres cosas; 1.^a, malgastar tiempo en cosas fútiles; 2.^a, fastidiar al lector, y 3.^a, que EL SIGLO MÉDICO no dé cabida á nuestro trabajo por no creerlo cosa seria. No obstante, vamos siquiera á apuntar algunas consideraciones, ya que no tenemos empeñada nuestra palabra.

El curandero de Menga dice que cura por *gracia divina*. Esto no es formal, no puede creerse, por más que sea una cosa posible. ¿Cómo? Dios existe; luego es árbitro de dar ciencia á quien le parezca.

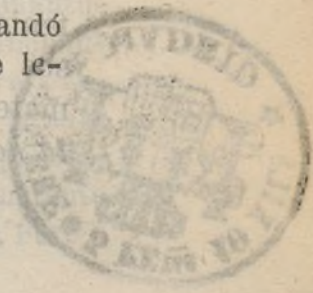
Bien, muy bien: mas de que una cosa sea posible no se infiere que la cosa sea realmente. ¡Ah, decir el curandero de Menga que obra por gracia del cielo! Esto es una gran

patraña. Es que, bien considerado el dicho, no puede uno menos de decir que se necesita ser muy falto de sentido común, un gran necio, para proferir semejante frase. ¿Entiende el curandero de Menga el valor de la expresión? Creemos que no, seguramante no. ¡Oh, qué candidez, qué insolencia, qué insensatez! ¿Quién creerá al curandero de Menga un hombre inspirado por el cielo? ¿A quién, el curandero de Menga, hará creer que su saber es *sobrenatural*, comunicado por Dios?

Dios, es verdad, ilumina el entendimiento de algunos; pero para que esta verdad pueda considerársela realizada en un sugeto ó sugetos, necesario es que en ellos sobresalgan caracteres singulares, que no posee el curandero de Menga.

Los apóstoles, por ejemplo, ese corto número de jornaleros y pescadores de la Judea y de Galilea, enteramente iliteratos, publicanos unos, fabricantes de pabellones ó tiendas de campaña otros; pero esos doce hombres que nos aseguran que han vivido más de tres años con Jesucristo; que han oído sus discursos; que han visto sus milagros y que han sido testigos de su muerte; que han hablado con él mismo varias veces despues de su resurrección; que le han visto subir al cielo; que han recibido el Espíritu Santo segun su promesa; que repentinamente se han hallado en estado de hablar lenguas que nunca aprendieron; que han hecho milagros; que han curado enfermos y resucitado muertos; milagros, repito, realizados por ellos mismos y con mucha frecuencia. ¿Es posible que haya alguien que se obstine en no admitir ni creer que estos hombres están inspirados por Dios? ¿No mandó Pedro, en nombre de Jesucristo, al paralítico que se levantara y caminase?

(Se continuará.)



que inspira al artista, al legislador y al médico, es más y menos que esa ciencia estadiza; no se limita á una historia muda, á una galería estática; no es un panteon ó un gabinete de antigüedades; sino algo viviente y animado, que recibe su calor y su energía de la perpétua fecundación de ese cuerpo material por el espíritu que le hace vivir, y que, retirándose del todo, le dejaría caer pesadamente en los ámbitos de la muerte y de la nada.

El hecho ¿quién lo duda? es una ley de toda acción histórica; pero ley condicionada y apelable, relativa y no absoluta, más relativa y menos absoluta que ciertas leyes de otro orden. Efectivamente; si alguna ley pudiera llamarse absoluta bajo algún concepto, aunque conservando siempre en otro sentido el carácter relativo, no sería por cierto la ley de hecho, sino la ley de derecho, que, con relación á la primera, es de preeminente categoría. La ley por excelencia en todas las esferas humanas significa, no lo que es, sino lo que debe ser; es moral y no física; porque la ley física es ley bruta, necesaria y fatal, sometida providencialmente al orden superior que rige los destinos del universo.

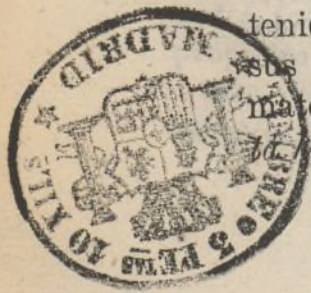
El hecho aislado, particular, es necesario, y si se quiere absoluto, dentro de los límites que le encierran; la relación de identidad de muchos hechos es una ley, fatal también y absoluta en la esfera á que pertenece; pero esta esfera y aquellos límites son, como queda dicho, los de la parte de la historia que corresponde á lo concluido, terminado, muerto, digámoslo así, sostenido como un pasado por un tiempo presente que se vivifica para el porvenir. El orden de la naturaleza bruta é inorgánica es el que realiza materialmente ese aspecto parcial de una síntesis indisoluble: la síntesis misma se deja simbolizar y definir, no como la síntesis ideal é indefinida, lo cual sería contradictorio, sino como series de síntesis particulares, reales y concretas, por todos los seres vivos.

En el ser vivo, la ley de hecho, la ley de lo pasado y constituido, se somete por necesidad á un coeficiente perpétuo, á un poder constituyente, que va agregando nueva historia á toda la historia anterior. De aquí nace la *costumbre*, ley propia de lo organizado y viviente, que no es otra cosa sino la concepción, por un espíritu individual, del conjunto de leyes físicas del universo, de todos los hechos del mundo puramente material ó mecánico-químico. Nunca se sabe con entera certeza lo que será una ley física, un hecho mecánico, un cuerpo bruto en su conflicto ó relación con un organismo, hasta que lo revela y establece esa experiencia particular de las costumbres orgánicas, que constituye la ciencia positiva de los seres sanos ó enfermos, la fisiología y la patología. El químico se detiene prudentemente en el dintel de su laboratorio; el físico suspende su juicio, cuando se trata de transportar al dominio de la vida las leyes obtenidas en la esfera inorgánica, y si para amplificar sus conocimientos se deciden ambos á ensayar la materia viva como si estuviera muerta, lo que se está haciendo como si estuviera hecho, cometen sin sa-

berlo un error de cálculo, dejan de contar con una partida importantísima y todas sus conclusiones son inesactas. Matan efectivamente con sus procedimientos al vegetal ó al animal, como ya le habían matado idealmente al dejar de tener en cuenta su historia pendiente, su energía, su autonomía y su finalidad, ó sea su necesaria aspiración á un porvenir libre ó espontáneamente desenvuelto; y así es que todas sus fórmulas y teorías vuelven á caer por su propio peso en el laboratorio de donde fueron lanzadas, y si llegan á traspasar las fronteras de las ciencias limítrofes, la biología y la medicina, es siempre de contrabando y con riesgo de decomiso por no haberse sujetado á las formalidades de la aduana.

¿Qué hace la vida con el hecho bruto, ó sea las leyes de la mecánica, de la física y de la química? En un sentido las limita y en otro las ilimita ó indefine; limita la limitación absoluta, y este nuevo límite equivale á no límite, ó indefinición parcial de lo que estaba definido. Suscita movimientos propios, calor, luz, sonido, electricidad; eleva estos representados á la esfera representativa; reacción calorífica, visión, audición, producción y generación; transforma por su cuenta propia los cuerpos, y hace los principios inmediatos, el glóbulo, la célula, el tejido, el sistema orgánico. Hé aquí el campo de los hechos, de los fenómenos históricos, que el físico y el químico se obstinan en observar física y químicamente, y que solo deben observarse con espíritu fisiológico y médico. Hay efectivamente algo más que apreciar en la formación de la urea, por ejemplo, en la nutrición, en la digestión, y con más motivo en las funciones sensitivas y motrices, que la acción y la reacción entre un cuerpo exterior inorgánico y otro cuerpo organizado, que solo se distinga del primero en una disposición particular física ó química. Si el cuerpo organizado no vive ya, si está muerto ó le ha matado el experimento, nada tenemos que replicar; abandonado al brazo seglar de las ciencias extrañas á la cronología, ellas la *ejecutarán* en la forma que tengan por conveniente; pero si vive todavía, esto quiere decir que le arrastra y sostiene una fuerza propia, espontánea, porque se *opone* á las necesidades de la materia pura, y no es una de tantas fuerzas ó propiedades físico-químicas, sino *todo lo contrario* á estas fuerzas ó propiedades; de cuya contrariedad bien ordenada resulta la armonía y el bien del individuo, como de la contrariedad bien ordenada de los sonidos resultan los acordes y la melodía de la música. La fuerza espontánea es el espíritu, ó se quiere la negación del objeto, de la materia, de lo pasado, del hecho; lo inmaterial puro, que se destaca necesariamente enfrente de lo material y que consume todo lo físico y químico y lo conserva como actualidad viviente, arrancando el hecho aislado de su esfera limitada y elevándole á la categoría de costumbre.

La costumbre misma establecida y consignada en los anales de la ciencia y de la memoria humana, simplemente realizada de un modo oscuro ó inconsciente, pasa á figurar entre los demás hechos, y que-



da como ellos sometida á las leyes activas y finales de la historia universal.

En suma, el hecho histórico es una parte, y solo una parte, de la evolucion histórica. Esta cuenta además con la fuerza y con el fin. El hecho puro carece de fuerza: en el curso de los acontecimientos es fuerza inerte y fatal, en tanto en cuanto limita y predetermina hasta cierto punto la produccion de los sucesos; la cual á su vez es necesaria en general, y saca *espontáneamente* á todo lo particular de sus límites propios, encaminándolo hácia un fin más ó ménos desconocido.

La espontaneidad y la finalidad son los dos coeficientes indispensables del hecho histórico, que desconoce hartó á menudo el método inductivo, aplicado exclusivamente á la observacion de las leyes establecidas por la experiencia. Olvídase así que la experiencia adquirida solo se refiere al pasado, y que el pasado no basta á la historia, la cual necesita un presente y un porvenir. Al presente corresponde la fuerza en general espontánea, no determinada por la parte ya constituida, sino determinándose á sí propia por un esfuerzo sinérgico en su unidad y su generalidad. Al porvenir se refiere el fin como aspiracion constante y necesaria para reemplazar á la actualidad, que se refunde de continuo en el campo de lo pasado.

Un fin ó porvenir y una fuerza ó actualidad se encuentran ya en los seres vivos de un modo objetivo exterior é inconsciente de sí propio, y estos elementos combinados con los hechos constituyen su historia ó cronología viviente y animada, original perpétuo de las infinitas copias que en las bibliotecas y en la memoria de los hombres usurpan con frecuencia las prerogativas y derechos del individuo á quien se refieren.

Los objetos propios de la física y de la química tienen tambien fuerzas y fines; como tales pueden considerarse la gravedad, la fuerza mecánica, la afinidad, etc.; pero estos fines y fuerzas son particulares finitos, dados ó determinados; hacen necesarios un fin y una fuerza en general, sin cuyo auxilio no se los podria siquiera concebir; y la realizacion de la fuerza y del fin en general, ó sea de la fuerza indeterminada y del fin indeterminado, en oposicion á la fuerza y fines determinados ó finitos, se halla reservada á los seres vivos, constituyendo su espontaneidad y su finalidad.

La historia natural es la historia en general, realizada por la naturaleza; pero en esta realizacion natural hay partes, como ya queda repetido, y una de ellas es la que pertenece al hecho aislado, que tiene tambien su cronología, pero, digámoslo así, de segunda mano, y como un reflejo del original que solo se encuentra en la vida.

La medicina es ciencia de la vida: por lo tanto, su cronología es tambien viviente, y no se contenta con el hecho particular y exteriormente determinado; cuenta siempre con la *encarnacion*, en este hecho, del espíritu que le hace vivir.

Pero aun así solo obtiene los fundamentos de su

cronología: fáltale todavía reconocer los de la lógica.

M. N. S.

SECCION PRÁCTICA.

Un caso de afeccion muermosa en el hombre bajo la forma de lamparones agudos. Curacion.

Muévenme á publicar la siguiente observacion dos importantes razones; la escasez que de ellos tienen los anales de la ciencia, y la notable circunstancia de haber terminado por el completo restablecimiento de la salud. Enriqueciendo de esta manera con un caso práctico el catálogo de una entidad morbosa tan notable y á la vez tan grave, creemos prestar un buen servicio á nuestros compañeros que por la rareza con que el muermo se presenta en la especie humana en el campo de la observacion clínica, pueden muy bien ser sorprendidos por su terrible sintomatología y vacilar en el diagnóstico como nos sucedió á nosotros. Al propio tiempo facilita establecer un estudio comparativo entre la hipiátrica y la patología humana, por ser el muermo una dolencia común al hombre, caballo y otros mamíferos. Detallemos el caso clínico.

El día 2 de Diciembre del año próximo pasado, D. José Aixusdri, propietario, de costumbres arregladas, de 50 años de edad, de temperamento sanguíneo-bilioso, empezó á sentirse con desazon ó malestar, escalofrios, abatimiento general, anorexia y algun dolor en las articulaciones, creyéndolo una leve afeccion catarral, no quiso hacer cama, hasta que, viendo que sus sufrimientos no desaparecian con los cuidados domésticos ordinarios, resolvió avisarnos para el día 4 por la mañana, que fué cuando le vimos por primera vez y ya en cama, presentando el siguiente cuadro sintomatológico. Decúbito supino, color subido en las mejillas, dolores vagos en las articulaciones, rubicundez oscura y como bronceada sobre una vasta zona de la piel que se extendia desde la region superior del tronco hasta las regiones submaxilar y mastóideas, circunscrita por abajo por una línea que pasara por la mitad de ambas clavículas y el hueco del esternon, cuya rubicundez iba acompañada de cierta pastosidad del tegumento externo, su compresion no era dolorosa y desaparecia momentáneamente á beneficio de esta. Los ganglios submaxilares estaban abultados, así como la piel y tejido celular de la misma region y parte inferior de la cara. La lengua estaba cubierta en toda su extension de una densa capa mucosa, blanca y tan espesa que parecia una película ó pseudo-membrana glutinosa, poca sed, sin dolores abdominales, orina en cantidad regular, un poco rojiza, pero sin sedimento. La voz ronca, alguna tos y esfuerzos de espiracion como para arrojar un cuerpo extraño de la tráquea.

El calor general ligeramente aumentado, el pulso algo frecuente, propension al delirio, mirada como azorada y brillantez de ojos, insomnio. Estos sintomas se mantuvieron en igual grado de intensidad hasta el 5 de Diciembre, en que á beneficio de una sangría, cuya sangre examinada nada presentó de notable, un emético y más tarde la pocion angélica, cedieron algun tanto, poniéndose el enfermo casi apirético, limpiándose algun tanto la lengua y calmando la sobreexcitacion cerebral. Pero á

medida que los síntomas febriles y gastro-hepáticos cedían, poníase de manifiesto en la region cérvico-facial, que era asiento de la rubicundez erisipelatosa, una tumefacción enorme que cuadruplicaba el volumen del cuello, dando á este y á la cara proporciones monstruosas, y que se extendía hasta las clavículas, pronunciándose más en las regiones parotídeas, particularmente la derecha. El aparato flojístico de que iba revistiéndose la afección local y que entre los exantemas febriles solo con la erisipela podían compararse, por más que aquel síndrome presentase á nuestros ojos mucho de anómalo, nos impulsó á mandar aplicar dos docenas de sanguijuelas encima del cuello y en los puntos donde era mayor el abultamiento y mayor la hiperestesia cutánea. No quedamos descontentos de sus efectos terapéuticos locales y generales, pues á beneficio de ellas, del citrato de magnesia, bebidas atemperantes y dieta, la region afecta, aunque conservaba su abultamiento, perdió bastante su color rojo subido, y en algunos puntos, como en la parte superior del pecho se notaba una ligera descamación furfurácea debida al desprendimiento del epidermis en delgadas y pequeñas laminillas, al propio tiempo que debajo del monton y region cervical lateral derecha dejábase percibir una blandura insólita é indolora que hacia presumir la existencia de un vasto foco subcutáneo purulento. Lo impropia que es semejante terminación en las erisipelas, la persistencia de la rubicundez cutánea y de la tumefacción y sobre todo la aparición de unas listas rojas, relucientes y como aceitosas por encima y debajo de la region clavicular derecha, alejaban de nuestro entendimiento más y más la idea de erisipela, ya ideopática, ya sintomática, como lesión principal, y nos iba haciendo comprender que en aquel cuadro morbosos tomaban parte otros elementos anatómicos y otros aparatos orgánicos que traducían una unidad morbosa distinta de la inflamación cutánea.

Decididos estábamos á practicar una abertura en el sitio en que con más evidencia se sentía la fluctuación, cuando el 12 de Diciembre por la mañana, al examinar la region doliente, vimos que las compresas con que el enfermo llevaba envuelto el cuello, y hasta parte de la camisa, estaban empapados en un líquido purulento, de olor nauseabundo, el cual salía por una pequeña abertura circular que espontáneamente se habia producido hacia la parte media del borde anterior del músculo esternomastoideo derecho: practicamos alguna compresión sobre aquel sitio y salieron como 2 decilitros de pus claro, de olor fastidioso. Once dias estuvo manando pus por aquella abertura en cantidad igual á la del primer dia, mezclado con copos y paquetes de tejido celular, y durante ellos, en la region clavicular, donde aparecieron chapas lucientes, rubicundeces más ó menos circunscritas, levantóse la piel con fluctuación evidente y abrióse espontáneamente, dando salida á abundante pus por espacio de seis dias. Apenas terminados de vaciar los dos abscesos de la derecha del cuello, llamó nuestra atención un abultamiento ovóideo como de 3 centímetros de diámetro en la parte opuesta, donde, viendo que la fluctuación presentaba los mismos caracteres que las anteriores, practicamos una incisión con el bisturi, dando salida á un pus espeso y abundante por espacio de seis dias. El 11 de Diciembre, en que la enorme hinchazón del cuello empezó á presentar síntomas de colección purulenta, aparecieron en la espalda, encima de la espina del omóplato y hombro del lado izquierdo, y á una distancia de 3 centímetros una de otra, seis anchas pústulas de aspecto purulento-gangrenoso, que terminaron por la elimi-

nación de un pequeño disco de la piel, dejando una úlcera redonda de bordes cortados perpendicularmente, y que después de dejar fluir alguna cantidad de pus por algunos senos celulares fistulosos que se abrían en su fondo, se secaron. A dichas pústulas siguió la aparición de otras en el antebrazo izquierdo y dorso de la mano derecha, y gran número de ellas esparcidas, discretas, flisaciadas, del tamaño de un grano de mijo y otras de un guisante, en la parte posterior del tronco, desde la region occipito-cervical hasta la lumbar. Unas aparecían bajo la forma de una pápula roja, en cuyo centro distinguíase al siguiente dia un puntito purulento, que se iba agrandando hasta invadir toda la extensión de la pápula, levantando el epidermis y formando una pústula purulenta desde la base á la cúspide, y otras se presentaban desde luego con colección purulenta, debajo del epidermis; mas terminaban por abertura derramando pus y dando origen á una pequeña ulceración que se desecaba, ocasionando una ligera descamación epidérmica, y quedando una leve rubicundez por algunos dias, y otros desaparecían, reabsorbiéndose el pus de su cavidad.

La aparición de las mencionadas pústulas no fué simultánea, sino gradual y sucesiva: primero se divisaron cinco ó seis sobre el hombro ó region escapular derecha, figurando exactamente la constelación llamada osa mayor; luego aparecieron las demás en la region posterior del tronco, y una que otra en el resto del cuerpo. Es digno de consignarse que cada nueva recrudescencia de los síntomas locales coincidía con aumento de calentura y nueva manifestación de síntomas gástricos, hasta que el dia 4 de Enero cedieron aquellos por completo, cesando igualmente los abscesos y las pústulas. El pulso durante la enfermedad hacia el 4 de Enero del año actual se conservó un poco frecuente por las tardes, la lengua fué perdiendo su capa blanca y el sueño se hizo tranquilo y reparador. Propinóse al enfermo un cocimiento de ruibarbo con el bicarbonato de sosa y la magnesia, y más tarde un cocimiento de quina.

La sucesión de los mencionados fenómenos patológicos despertó en nosotros la idea de una enfermedad infecciosa, que por primera vez teníamos á la vista en nuestra, ya no corta, práctica. La idea de la unidad patológica, conocida en nuestros tiempos por Elliotson con el nombre de *equinia*, vino á cruzar por nuestra mente y redoblamos nuestras investigaciones para encontrar algun precedente que confirmase aquel cuadro sintomático, cuyo enlace y marcha eran para nosotros evidentemente característicos de una de las dos variedades que los patólogos señalan á la infección muermosa. Pero en vano; el enfermo, á quien interrogamos con esmero, y que no es persona de vulgar criterio, no recordaba acto ni incidente alguno que pudiera hacer sospechar del contagio muermoso por infección, puesto que por traumatismo no habia sido, en alguna atmósfera alterada por la presencia de algun animal afecto de virus lamparónico. No obstante, como en el estado actual de conocimientos no está demostrado que la equinia, bajo ninguna de sus dos formas, muermo y lamparones, pueda desarrollarse espontáneamente en el hombre, nuestra incertidumbre hubiera aumentado si los fenómenos patológicos que presenciábamos no fueran más elocuentes y menos equívocos que su oscura procedencia, difícil de encontrar muchas veces aun en las mismas enfermedades específicas: pústula maligna, sarna, etc. Pero nada podia cambiar el diagnóstico, el cual, como va enunciado, era de la forma de equinia conocida con el nombre de lamparones agudos, diagnóstico que reposaba en los siguientes datos:

1.º I
bres gra
2.º E
dió lug
cara, te
sima,
los sín
genuino

3.º A
abscesos

4.º E
tas las u

El dia
cencia
estando
seos á p
por alg
apareci

A mu
de reseñ
tantes p
ca, de la
yo form
mos al
con deci
la espec
cuantes
galénica
el formi
vación l
los eva
buena t
más que
factoria

Tortic
Doming

Influen

La in
de de la
cias sól
estado
los me
que se
ponien
ta del
Entre l
y el zin
el estañ
Los n
subdivi
el agua
ácidos,
de todo
grupo
último
agua p
tancias

Los n
cobre,
tiempo
suelto
cias ig

1.º Invasión rápida con síntomas propios de las fiebres graves y específicas.

2.º Erisipela extensa en la región cérvico-facial, que dió lugar á un considerable abultamiento del cuello y cara, terminada brevemente en supuración abundantísima, que no guardaba proporción con la intensidad de los síntomas flojísticos, y ménos, no habiendo sido estos genuinos.

3.º Angioleucitis terminadas en pocos días por vastos abscesos.

4.º Erupción cutánea de pústulas flisaciadas, purulentas las unas y purulento-gangrenosas las otras.

El día 26 de Enero se levantó el enfermo; la convalecencia se estableció con rapidez y el 29 salió de casa, estando á los pocos días en disposición de dar largos paseos á pié. En la región traqueal y submentoniana quedó por algún tiempo cierta tirantez y dureza, que al fin desaparecieron por completo.

A muchas reflexiones se presta el caso que acabamos de reseñar, presentando algunas particularidades importantes para ilustrar la historia de una entidad patológica, de la que se registran pocos casos en el hombre y cuyo formal estudio data de este siglo. Nosotros las dejamos al criterio de nuestros profesores, terminando con decir que el tratamiento fué sintomático, respetando la especificidad de la dolencia é insistiendo en los evacuantes intestinales, no por obedecer á ninguna teoría galénica ó humoral, sino por presentarse indicados por el formidable aparato gastro-hepático y por ser observación hecha por los médicos antiguos y modernos que los evacuantes ya eméticos, ya purgantes, facilitan la buena terminación de las fiebres graves é infecciosas, por más que, racionalmente, no se dé una explicación satisfactoria de ello.

Tortosa 21 de Febrero de 1872.—*Daniel Fernandez y Domingo.*

HIGIENE PÚBLICA.

Influencia de los conductores metálicos en la composición de las aguas potables.

La influencia que ejerce el agua en los metales, depende de la naturaleza de estos y de la acción de las sustancias sólidas ó volátiles que se encuentran en el agua en estado de disolución. Por lo que hace á la naturaleza de los metales, preciso es distinguir, desde luego, aquellos que se oxidan á expensas del oxígeno del agua descomponiendo este líquido, de los que no se oxidan sino á costa del oxígeno libre (aire disuelto) ó de ciertos ácidos. Entre los metales que deben ocuparnos ahora, el hierro y el zinc corresponden á la primera categoría; el plomo, el estaño y el cobre á la segunda.

Los metales que descomponen el agua pueden todavía subdividirse en dos grupos: los unos que no descomponen el agua á la temperatura ordinaria sino en presencia de ácidos, y los otros que la descomponen aun en ausencia de todo ácido y solo en presencia de álcalis. Al primer grupo corresponde el hierro, al segundo, el zinc. Este último metal no puede ser empleado en conductos de agua porque es atacado por esta casi en todas circunstancias.

Los metales de la segunda categoría, plomo, estaño y cobre, se distinguen entre ellos por el mayor ó menor tiempo que tardan en oxidarse á expensas del aire disuelto en el agua, supuestas todas las demás circunstancias iguales, y se clasifican unos tras otros en el orden ar-

riba indicado. Los óxidos formados pueden disolverse en el agua ó á lo ménos en los líquidos del tubo digestivo siempre que solo estén suspensos en ella, y en este caso se deben considerar sus efectos fisiológicos. Los compuestos plúmbicos producen efectos más deletéreos que igual cantidad de compuestos cúpricos; los compuestos de estaño son ménos activos que los dos precedentes.

No se emplean el cobre y el estaño para conductos metálicos á causa de su carestía. No nos resta, pues, por examinar entre los metales de la primera categoría sino el hierro; y entre los de segunda solo el plomo.

En cuanto á los conductos de agua hechos de hierro ó de plomo, debe examinarse sobre todo si las aguas que se han de beber contienen ácido carbónico y oxígeno libres. Los conductos férreos son más energicamente atacados cuanto mayor sea la cantidad de estos elementos libres. Las aguas potables que atraviesan terrenos calcáreos no contienen generalmente ácido carbónico libre, pero sí tierras alcalinas en estado de bi-carbonato. Combinado de este modo, el ácido carbónico no puede oxidar el hierro, y la oxidación no se produciría sino á expensas del aire atmosférico disuelto. Esta oxidación por el aire atmosférico es todavía ménos marcada en el agua de manantiales que en la de lluvias ó ríos, pues las aguas de manantial no contienen, por lo regular, porción alguna de aire ó á lo más escasos rastros.

Por esto es que en las aguas puras de un manantial no se ven peces ni otros animales acuáticos, que no podrían vivir sin el oxígeno indispensable á su respiración. Solo después de un prolongado contacto con el aire atmosférico se cargan esas aguas de suficiente cantidad de oxígeno para que los animales puedan vivir en ellas. Vano sería, pues, tener una disolución determinada de metal en el agua, particularmente cuando los conductos son fundidos; además, un mínimo aumento de hierro, que todas las aguas de manantial contienen, no produciría ningún resultado nocivo para la salud.

Poco á poco suele formarse sobre los caños ó tubos férreos una costra de hidrato de óxido de hierro que embarrasa la acción del oxígeno sobre el hierro. Así puede explicarse aquel hecho, á menudo observado, que el agua que atraviesa tubos nuevos se carga en los principios de mayor cantidad de hierro que en épocas posteriores.

Según ciertos prácticos, podría impedirse la disolución del hierro al principio sumergiendo desde luego los tubos férreos en leche de cal y dejándolos en seguida secar al aire libre, el que, concluye por convertir la cal en una costra de carbonato cálcico.

Las sales disueltas en el agua no tienen marcada influencia en la oxidación del hierro sino por el exceso del aire ó por la evaporación. Los cloruros producen en estas dos condiciones una rápida oxidación, mientras que los carbonatos alcalinos disminuyen considerablemente la oxidación, sin que por esto puedan del todo impedirla.

El plomo no se oxida sino á expensas del oxígeno disuelto en el agua. Bueno será, pues, no emplear el plomo cuando se trate de conservar el agua en contacto del aire, porque el agua despojada de su oxígeno, que ha cedido al plomo, vuelve á absorberlo continuamente, en nuevas proporciones, para cederlo sin interrupción al metal. El agua de lluvia y la destilada, expuestas al aire, atacan muy activamente al plomo, en razón de la gran cantidad de aire que contienen. Las aguas que contienen carbonatos calcáreos y ácido carbónico no atacan sensiblemente al plomo, y jamás hasta el extremo de perjudicar la salud. De suerte que nunca se ha observado un ac-

cidente incómodo por haberse servido de conductos de plomo si se ha tenido la precaucion de no dejar el agua por largo tiempo en contacto con el aire.

Tambien se ha discutido sobre si las soldaduras de los tubos de plomo son ó no perjudiciales. Es sabido que esos tubos están soldados de trecho en trecho con estaño, y se ha pensado que el contacto de los dos metales podria producir una accion galvánica que facilitaria la oxidacion de los metales y su disolucion. Esa conjetura es infundada. Ningun efecto deletéreo debido á esa causa es de temerse, pues el estaño, bajo la influencia del galvanismo, seria atacado de preferencia al plomo, en su calidad de metal más electro-positivo, y el plomo por consiguiente quedaria preservado de oxidacion y de disolucion. La cantidad mínima de estaño que absorberiamos en este caso no tendria influencia en nuestra salud, atento á que diariamente absorbemos cantidades mucho más considerables debidas á nuestros vasos de estaño ó á nuestros utensilios de cocina estañados, sin que nuestra salud resienta la menor incomodidad.

En todo caso, es preciso tener cuenta, no solamente de la calidad del metal, sino tambien de la cantidad del deterioro, sin lo cual se atenderia solo á exigencias en extremo minuciosas. Si se valuase cuantitativamente el deterioro causado en un tubo de plomo por cierta proporcion de agua que lo atraviesa, se encontraria una cantidad tan mínima que pareceria tan insignificante como los millonésimos de arsénico contenidos en determinados manantiales, y que vuelven á encontrarse en abundancia en los depósitos ocráceos de esos mismos manantiales.

BONIFACIO ARROYO CÁCERES.

PRENSA MÉDICA.

Topografía de las dermatosis.

Despues de haber visitado con bastante detencion los hospitales especiales de Viena, Lóndres y París, el doctor Duhrig, de Filadelfia, señala las siguientes curiosas observaciones:

El *prurigo d'Hébra* es una enfermedad especial del Austria y del Sur de Alemania. Es comun en Viena, en donde existen diariamente de cinco á diez casos en el hospital, mientras que no se ha visto un solo caso en Lóndres entre cerca de más de 400 enfermos. Muchos dermatologistas de Lóndres no la han observado nunca. En el hospital de San Luis solo se observaron dos casos en el espacio de tres meses y sobre 600 enfermos. El Sr. Hardy le designa bajo el nombre de *strophulus pruriginoso* y le observa comunmente en el estio. El Sr. Basin la llama *escrofulides botonosa* benigna. Pero estos dos ejemplos difieren de lo observado en Viena. ¿Por qué esta gravedad en Austria, esta benignidad en Francia y esta ausencia en Inglaterra? Esa es la cuestion.

El *lupus* es tambien muy comun en Austria; se presenta bajo todas las formas, y en el invierno de 1868 habia en un hospital 35 casos á la vez. Tambien es más tenaz y rebelde en este país que en Francia y en Inglaterra. En ningun otro punto se observan ejemplos tan terribles, á pesar del tratamiento enérgico que para combatirle se emplea.

La *lepra* es tambien comun, y muchas veces acompañada del *eczema*; se presenta bajo todas sus formas y tan frecuentemente como en los otros países.

Aunque es tambien comun en Alemania el *psoriasis*, no lo es tanto como en Inglaterra, en donde existen siempre seis ú ocho casos á la vez.

Las enfermedades parasitarias son relativamente raras en Viena; no se han encontrado más de cuatro á cinco casos de *favus* durante un año, mientras que bastan algunas semanas de estancia en París para ver gran número de enfermos; de la *tiña tonsurante*, *circinea* y *versicolora* se encuentran con más abundancia. El *sycosis*, tan frecuente en París, es tan raro en Viena que por mu-

cho tiempo fué negada en este país su naturaleza parasitaria; el *liquen escrofuloso* se encuentra alguna vez, viniendo á arrojar la estadística próximamente una docena de casos por año; del *liquen rubrum* tres casos se han visto en un año; y en Lóndres un solo caso.

El *penfigus* es muy raro en Viena, sin poder decir que lo sea más que en otras partes. La *púrpura*, la *ichthyores* la *alopecia*, el *zoster*, la *acnea* y las demás enfermedades, de la piel se encuentran próximamente en la misma proporcion que en otros países.

En algunas ocasiones la viruela domina y se llenan los hospitales, pero merced al tratamiento usado la mortalidad no se eleva generalmente más que á un 3 por 100. Este tratamiento especial, así como el de otras enfermedades, será objeto de otra carta.

Nosotros procuraremos comunicársela á nuestros lectores.

(Médical times de Filadelfia).

Uso del ácido sulfuroso en la fiebre tifoidea.

Durante una epidemia de fiebres tifoideas, el autor de este método, Sr. Wilks, despues de haber usado con éxito los medios ordinarios, ácido sulfúrico, ópio, raiz de campeche, contra la diarrea; quinina, estricnina, como tónicos, etc., vió revestir á la enfermedad una gravedad más considerable y resistir á los remedios usuales. Pensó entonces desde luego usar de los antisépticos y administró sin éxito la creosota; pero esta sustancia provocó náuseas y tuvo que abandonarla, y entonces creyó oportuno tratar de aprovechar las propiedades antisépticas del ácido sulfuroso.

Administró esta sustancia á la dosis de 2 á 20 gotas, segun la edad del sugeto, cada cuatro horas durante una semana, diez dias, ó á veces hasta que el enfermo sentia el gusto, olor ó sensacion de la pajuela quemada. El ácido le empleó disuelto en el agua, adicionándole jarabe de cáscaras de naranjas amargas, y cuando la diarrea era muy intensa prescribia al mismo tiempo láudano y ácido sulfúrico, apropiando la dosis á la edad del paciente.

El Sr. Wilks tuvo ocasion de congratularse por haber hecho uso de esta medicacion: gracias á ella, el verano último tuvo la suerte de que no se le desgraciase sino un enfermo, el cual era un bebedor inveterado, que no quiso tomar el medicamento. Segun el autor, el ácido sulfuroso obra aniquilando el agente tóxico é impidiendo su produccion; este seria un verdadero antídoto de la fiebre tifoidea, capaz de hacer abortar la enfermedad cuando se le administrase á tiempo.

(Lyon Médical.)

PARTE OFICIAL.

REGLAMENTO

de la Junta consultiva de Instruccion pública.

CAPÍTULO PRIMERO.

ORGANIZACION DE LA JUNTA.

Artículo 1.º Para el mejor despacho de los asuntos en que deba entender, con arreglo al art. 2.º del decreto de 13 de Julio de 1871, la Junta se dividirá en Secciones facultativas y administrativas.

Art. 2.º Las Secciones facultativas serán tres:

- 1.ª De Letras y Bellas Artes.
- 2.ª De Ciencias exactas, físicas y naturales.
- 3.ª De Ciencias morales y políticas.

Art. 3.º Entenderán las Secciones facultativas en los asuntos concernientes á planes y programas de estudios, pruebas de aptitud de los alumnos, ejercicios de oposicion y ascensos y recompensas de los profesores y empleados facultativos.

Art. 4.º Las Secciones administrativas serán tambien tres, á saber:

- 1.ª De primera y segunda-enseñanza.

2.^a De Escuelas especiales.

3.^a De Universidades, Academias, Museos, Bibliotecas y Archivos.

Art. 5.^o Estas Secciones conocerán de los asuntos referentes á la creacion, supresion, régimen y reforma de los establecimientos de enseñanza, y á la antigüedad, traslaciones, remocion, jubilacion y correcciones disciplinarias de los profesores y empleados facultativos.

Art. 6.^o Pertenecerán todos los vocales á una Seccion facultativa y á otra administrativa por lo ménos, y con su beneplácito podrá adscribirseles á mayor número de Secciones.

Art. 7.^o El presidente no pertenecerá á Seccion determinada; pero podrá asistir á todas y presidirlas con voto.

Art. 8.^o El director general de Instruccion pública será individuo nato en las tres Secciones administrativas, no obstante pertenecer por lo ménos á una de las facultativas.

Art. 9.^o Para el despacho de los asuntos que no sean de la competencia propia y exclusiva de ninguna Seccion, nombrará el presidente comisiones especiales.

CAPÍTULO II.

DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA.

Art. 10. Corresponde al presidente de la Junta:

1.^o Convocar y presidir las sesiones.

2.^o Determinar la Seccion que deba informar sobre los asuntos que el gobierno remita á consulta de la Junta plena, ó nombrar en su caso la comision especial que ha de dar dictámen.

3.^o Autorizar con su rúbrica las actas y los acuerdos de la Junta, y firmar las comunicaciones que se dirijan al gobierno.

4.^o Establecer el régimen interior de la secretaría, asignando á cada Seccion los empleados que deban auxiliar sus trabajos.

5.^o Nombrar y separar los dependientes que figuren en la plantilla de la Junta.

6.^o Ordenar la distribucion de los gastos de material.

7.^o Ejercer las demás atribuciones que se le señalan en este reglamento.

Art. 11. El presidente determinará el número de individuos de que ha de constar cada Seccion, los vocales que han de formarla, y el Ponente que ha de ejercer en ella su cargo.

Art. 12. Sustituirá al presidente de la Junta el de Seccion más antiguo, y en igualdad de esta circunstancia el de más edad.

CAPÍTULO III.

DE LOS PRESIDENTES DE SECCION.

Art. 13. Cada Seccion elegirá de entre sus individuos al que haya de presidirla.

Art. 14. Serán atribuciones de los presidentes de Seccion:

1.^a Convocar y presidir sus sesiones.

2.^a Designar los individuos de las comisiones que dentro de ellas se formen para el mejor y más pronto despacho de los negocios.

3.^a Autorizar las actas y los acuerdos de la Seccion, y remitir al gobierno cuando estén despachados los expedientes en que la Seccion haya sido consultada directamente.

Art. 15. Sustituirá al presidente de Seccion el vocal

más antiguo de ella, y entre los nombrados en igual fecha el de más edad.

CAPÍTULO IV.

DE LOS VOCALES PONENTES.

Art. 16. Corresponde á los vocales ponentes:

1.^o Examinar si los expedientes remitidos por el gobierno están suficientemente instruidos para ser informados, y reclamar en caso contrario por medio de la secretaría general de la Junta los documentos que hagan falta.

2.^o Presentar los proyectos de dictámen y redactar el que definitivamente se acuerde.

Art. 17. Los vocales ponentes tendrán á sus órdenes para que les auxilien en el desempeño de su cargo á los empleados asignados á las Secciones de que formen parte.

Art. 18. En ausencias, enfermedades y vacantes, los ponentes se sustituirán unos á otros por designacion del presidente de la Junta.

CAPÍTULO V.

DEL SECRETARIO GENERAL.

Art. 19. Incumbe al secretario general:

1.^o Presentar al despacho del presidente los asuntos que el gobierno remita á consulta de la Junta plena para que acuerde la tramitacion que ha de dárseles.

2.^o Asistir á las sesiones de la Junta plena; dar cuenta de los asuntos que hayan de tratarse en ellas; redactar las actas, y cuidar de que se inserten despues de aprobadas en el libro correspondiente.

3.^o Velar porque los empleados y dependientes de la secretaría cumplan con las obligaciones de su cargo, y dar cuenta al presidente de las faltas en que incurran.

Art. 20. El secretario general cuidará de que se lleven con la formalidad debida tres libros, á saber:

1.^o El de actas, donde se copiarán por orden de fechas las de todas las sesiones de la Junta, expresando al margen los nombres de los vocales que hayan asistido.

2.^o El de registro, donde se hará constar la entrada, tramitacion y salida de los expedientes.

3.^o El copiator de dictámenes, donde se insertarán literalmente por orden de fechas los informes que emita la Junta, expresándose los nombres de los vocales que hayan concurrido al acuerdo, así como tambien los votos particulares con los nombres que los suscriban.

Art. 21. Sustituirá al secretario general el secretario de Seccion de más categoría, y entre los que la tengan igual el más antiguo de ella.

CAPÍTULO VI.

DE LOS SECRETARIOS DE SECCION.

Art. 22. Será secretario de cada Seccion el auxiliar de mayor categoría.

Art. 23. Los secretarios de las Secciones ejercerán en ellas las mismas funciones que respecto de la Junta plena se asignan al secretario general en los núms. 2.^o y 3.^o del art. 21.

Llevarán tambien los mismos libros de registros, actas y acuerdos relativos á los asuntos en que el gobierno consulta directamente á las Secciones.

Art. 24. El presidente de la Junta designará el empleado que haya de sustituir al secretario de cada Seccion en caso de ausencia, enfermedad ó vacante.

CAPÍTULO VII.

DE LA CELEBRACION DE LAS SESIONES.

Art. 25. Tanto la Junta plena como las Secciones celebrarán sesión cuando lo exija el despacho de los asuntos pendientes.

Art. 26. Para celebrar sesión será necesaria la presencia de la mitad más uno de los vocales convocados:

Art. 27. Comenzarán las sesiones por la lectura y aprobación del acta de la anterior; se dará cuenta de las comunicaciones oficiales que se hayan dirigido á la corporación; se leerá la nota de los expedientes remitidos á consulta desde la sesión última, y se pondrán á discusión los proyectos de dictámen por el orden que determine el presidente.

Art. 28. En las discusiones usarán alternativamente de la palabra los vocales que la pidan en pro y en contra. Los que hayan hablado una vez solo podrán hacerlo de nuevo para rectificar.

Art. 29. Cuando se ponga á discusión un dictámen en la misma sesión en que se dé cuenta de él, se suspenderá el discutirlo, y quedará sobre la mesa hasta la sesión inmediata si algún vocal lo pidiera para estudiarlo.

Art. 30. Los vocales presentes á un acuerdo podrán salvar su voto en el acta si lo creyesen conveniente.

Art. 31. También podrán los vocales formar voto particular en cualquier asunto acordado por la Junta ó por la Sección ó comisión de que formen parte, si hubieren asistido á la discusión y expuesto en ella las razones que tuvieren para disentir de la mayoría, y anunciado la presentación de un voto particular.

Los votos particulares deben presentarse dentro de los siete días siguientes á la fecha del acuerdo á que se refieran.

Art. 32. Los acuerdos se tomarán por mayoría absoluta de votos.

En caso de empate, será decisivo el voto del que presida.

Art. 33. Las votaciones que tengan por objeto designación de personas para algún cargo serán secretas.

Art. 34. Cuando del examen de un expediente resultare, en opinión de la Junta, la necesidad ó conveniencia de reformar alguna disposición general relativa á Instrucción pública, se propondrá al Gobierno en exposición razonada, si así lo acuerdan las dos terceras partes de los que asistan á la sesión.

Art. 35. Los dictámenes se extenderán en los mismos expedientes á que se refieran, anotándose los nombres de los vocales que los hayan acordado, rubricándolos el Presidente y firmándolos el secretario.

Si hubiere votos particulares, se extenderán á continuación y con la misma forma que el dictámen de la mayoría.

Esta podrá impugnar el voto particular á continuación.

Art. 36. Las disposiciones de este capítulo regirán, tanto en las sesiones de la Junta plena como en las de las Secciones.

Madrid 16 de Febrero de 1872.—Aprobado por S. M.—Groizard.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Reales órdenes.

Expidiendo la licencia absoluta al primer médico de Sanidad de la armada, D. Manuel Lopez.

Idem, idem, al segundo médico de idem, D. Ovidio Fernandez.

Promoviendo por antigüedad al empleo inmediato al primer médico de Sanidad de la armada, D. José Lopez.

Idem, idem, D. Francisco Elvira Sanchez, de la clase de segundos médicos de idem.

Destinando al departamento de Cádiz al segundo médico de Sanidad de la armada, D. Antonio Espinosa.

Idem, idem, al apostadero de Filipinas, al primer médico de Sanidad de la armada, D. Manuel Losela.

Disponiendo quede de reemplazo el médico mayor, procedente de Cuba, D. Francisco Lasida y Puente.

Concediendo retiro provisional al primer ayudante farmacéutico D. Juan Anzizu y Yarza.

Idem dos meses de licencia para Madrid al primer ayudante médico, D. Antonio Jimenez de la Parra.

Idem el pase en su empleo al ejército de Cuba de médico mayor, á D. Ricardo Gonzalez Bucero.

Recompensas á los médicos castrenses de Ultramar.

Primer ayudante médico, D. José García Boada, grado de médico mayor.

Idem, D. Juan García de la Linde, mencion honorífica.

Idem, D. Raimundo Prieto, cruz de Isabel la Católica.

Idem, D. Vicente Moreno, cruz del Mérito militar.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

DE MADRID.

Programa de premios para el año de 1872.

Esta Academia abre concurso sobre los puntos siguientes:

I.

Determinar el fundamento de las indicaciones en el tratamiento de las dispepsias.

II.

Exposición y juicio crítico de las escuelas histológicas francesa y alemana.

Para cada uno de estos puntos habrá un PREMIO y un ACCESIT.

El premio consistirá en 3.000 rs. vn., una medalla de oro, diploma especial y el título de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente reuniese las condiciones de reglamento.

El accesit será medalla de plata en igual forma, diploma especial y el título de Sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara, en español ó latin.

Las que obtuviesen el premio se publicarán por esta Corporación, entregándose á sus autores doscientos ejemplares. Las que obtuviesen el accesit ó mencion honorífica se publicarán si la Academia lo juzga conveniente.

PREMIO ÁLVAREZ ALCALÁ.

I.

Fijar experimentalmente el mejor procedimiento para la obtención de la digitalina y la especie del género digitalis que contiene mayor proporción de alcaloides

II.

Hasta qué punto y bajo qué forma debe admitirse en medicina la doctrina de la especificidad.

Para cada uno de los puntos habrá un PREMIO y un ACCÉSIT.

El premio consistirá en 3.000 rs. vn., diploma especial y el título de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente reuniese las condiciones de reglamento.

El *accessit* consistirá en un diploma especial y el título de Sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara, en español, latín ó francés.

PREMIO OFRECIDO POR D. ANDRÉS DEL BUSTO.

Juicio crítico sobre el estado de la Medicina española en la primera mitad del siglo XIX.

Para este punto habrá un PREMIO y un ACCÉSIT.

Consistirá el premio en la cantidad de 1.000 reales vellón, con diploma especial y el título de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente reuniese las condiciones de reglamento.

El *accessit* consistirá en un diploma especial y el título de Sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas en español, latín ó francés.

Estos premios se conferirán en la sesión pública del año 1873 á los autores de las Memorias que los hubiesen merecido á juicio de la Academia.

Las Memorias serán remitidas á la secretaría de la Academia, sita en la calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo de la derecha, antes del 1.º de Setiembre de 1872, no debiendo sus autores firmarlas ni rubricarlas, y si solo distinguirlas con un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que remitirán adjunto, y el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas se abrirán en sesión pública del año de 1873, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

PREMIO DEL SR. RUBIO.

Se conferirá un premio de 10.000 rs. vn., al médico español autor de la obra original de Ciencias médicas de mérito más sobresaliente, publicada en los años 1870 y 1871. A falta de obras originales podrá recaer el premio en el inventor español de algun método curativo ó remedio evidentemente provechoso, de algun procedimiento operatorio conocidamente ventajoso, ó de algun aparato ó instrumento comprobadamente útil.

Se optará á este premio por instancia ó mediante petición firmada por tres Académicos.

Las instancias, acompañadas de las obras originales, ó en su caso de los documentos justificativos de los inventos de métodos curativos, remedios, procedimientos operatorios ó instrumentos, se remitirán á la secretaría de la Academia hasta 31 de Diciembre de 1871 inclusive, y el premio se conferirá en la sesión pública anual de 1873.

Madrid 22 de Enero de 1871.—El presidente, *marqués*

de Toca.—El secretario perpétuo, *Matías Nieto Serano.*

Programa de premios para el año de 1873.

Esta Academia abre concurso sobre los puntos siguientes:

I.

Historia general de los desinfectantes y determinación de los más eficaces como preservativo de las enfermedades.

II.

Juicio crítico de la Cirujía española en el siglo XVI; hasta qué punto la favorecieron las condiciones anteriores y las circunstancias de la época.

Para cada uno de estos puntos habrá un PREMIO y un ACCÉSIT.

El premio consistirá en 3.000 rs. vn., una medalla de oro, diploma especial y el título de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente reuniese las condiciones de reglamento.

El *accessit* será medalla de plata en igual forma, diploma especial y el título de sócio corresponsal, con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara, en español ó latín.

Las que obtuvieren el premio se publicarán por esta Corporación, entregándose á sus autores doscientos ejemplares. Las que obtuvieren el *accessit* ó mencion honorífica se publicarán si la Academia lo creyere conveniente.

PREMIO OFRECIDO POR D. ANDRÉS DEL BUSTO.

Memoria biográfica, bibliográfica ó crítica acerca de Andrés Laguna.

Para este punto habrá un PREMIO y un ACCÉSIT.

Consistirá el premio en la cantidad de 1.000 rs. vn., con diploma especial y el título de Sócio corresponsal, que se conferirá al autor de la Memoria, si no siéndolo anteriormente reuniese las condiciones de reglamento.

El *accessit* consistirá en un diploma especial y el título de Sócio corresponsal con las mismas condiciones.

Las Memorias deberán estar escritas en español, latín ó francés.

Estos premios se conferirán en la sesión pública del año 1874 á los autores de las Memorias que los hubiesen merecido á juicio de la Academia.

Las Memorias serán remitidas á la secretaría de la Academia, sita en la calle de Cedaceros, núm. 13, cuarto bajo de la derecha, antes del 1.º de Setiembre de 1873, no debiendo sus autores firmarlas ni rubricarlas, y si solo distinguirlas con un lema igual al del sobre de un pliego cerrado que remitirán adjunto, y el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas se abrirán en la sesión pública del año de 1874, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Academia, y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

Madrid 28 de Enero de 1872.—El presidente, *marqués de Toca.*—El secretario perpétuo, *Matías Nieto Serano.*

Sesion literaria del 8 de Febrero de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusion sobre el traumatismo, la supuracion y la fiebre, obtuvo la palabra el señor Olivares, y dijo:

Esta discusion se ha sostenido á grande altura tanto en esta Academia como en otras extranjerias; pero aun no creo que se haya dicho todo lo que conviene averiguar respecto de la distincion entre la puohemia y la septicemia, y aun acerca del verdadero modo de comprender el traumatismo.

Yo entiendo el traumatismo como una especie de reaccion de toda parte organizada contra una causa exterior que propende á perturbarla. Hay aquí una série de fenómenos, comparables con los estadios de un acceso febril.

Puede admitirse un traumatismo, digámoslo así, patológico y otro fisiológico. En una parturiente se verifica un proceso de este género que se detiene antes de hacerse verdaderamente morbozo. En una herida, por el contrario, el traumatismo es una enfermedad.

Pero ante todo, ¿qué es inflamacion? No se la puede por ahora definir esencialmente, pero sí por sus principales síntomas, que son los que todos conocen. Los productos de este estado son ciertos exudados, la linfa plástica, la serosidad de la sangre, etc. La serosidad es un líquido claro y con pocos elementos anatómicos; la linfa plástica se distingue por su aptitud á la coagulacion, y por los elementos que contiene: á menudo se la encuentra infiltrada en las mallas del tejido celular, sirviendo á veces de barrera que impide el paso á los cuerpos extraños.

En el fondo de las heridas se halla una red vascular, que unos consideran como continuacion de vasos antiguos y Hunter miraba como compuesta de vasos nuevos de formacion autogena. Por mi parte en las antoplastias que he verificado, que son muchas, y principalmente en la rinoplastia, que practico por un método especial, he visto algo que voy á decir.

Despues de unido el colgajo que suplía á la nariz, esperaba á que se estableciera bien la circulacion antes de cortar su base. A veces pasaban así varias semanas, al cabo de las cuales he comprobado la existencia de vasos nuevos, que antes no aparecian.

Pasemos ya á la supuracion. El estudio de esta como el de las demás partes de la inflamacion solo ha adquirido una direccion científica desde Hunter hasta nuestros dias. Llegada cierta época se ven en las heridas glóbulos de pus: yo creo que no se segrega, sino que procede de un blastema, en el cual nacen los corpúsculos que le caracterizan. El glóbulo de pus se distingue del blanco de la sangre en que este es más pequeño, liso, complanado, y en su centro tiene nucleolos, que no existen en el glóbulo purulento.

Tiene el pus el color, consistencia y demás caracteres, que le distinguen y que no me detengo á enumerar. Solo advertiré que hay grandes diferencias entre el pus procedente de ciertos orígenes y el que se forma en los demás casos.

Tales son, pues, los dos productos de la inflamacion. Por mi parte debo añadir que no admito la sepsina, que considero como un agente imaginario, nunca comprobado por la observacion.

Dicho esto, no trataré de las numerosas complicaciones,

como la flebitis, la erisipela traumática y otros accidentes más ó menos graves, y solo me ocuparé en la puohemia y la septicemia.

Considero la puohemia como una série de alteraciones, cuyo último término es la formacion de abscesos múltiples; se distingue por caracteres bien marcados de la flebitis traumática, de la simple reabsorcion del pus y de la diatesis purulenta.

Sus causas son difíciles de asignar; pero sean las que quieran, lo cierto es que empieza el pus por pasar á la sangre. Se le ve efectivamente en los puntos más inmediatos al sitio de la supuracion, aunque en los vasos mayores solo puede hallarse alguno que otro glóbulo de los que suelen dar lugar á los abscesos metastásicos.

Desde luego se distingue la flebitis de la puohemia en que la primera suele ser las más veces obliterante y en el hecho mismo no deja pasar el pus. En la flegmasia alba dolens y en otras muchas flebitis nunca hay puohemia. Esta solo es debida á la introduccion de pus en la sangre, como lo han comprobado los experimentos hechos en los animales, á los que no podemos menos de dar alguna fé, por más que los fenómenos producidos por la experimentacion difieran mucho del hombre á los irracionales y aun entre los irracionales mismos.

Las causas más inmediatas que he observado de la puohemia son: empeño de algunos en conseguir la reunion inmediata. Con la coaptacion de ciertas heridas se forma una aglomeracion de líquidos, que fácilmente pasa á las venas abiertas, favoreciendo á menudo este paso la misma posicion del miembro. El pus así absorbido se deposita en el hígado, los pulmones, los riñones y otros órganos. No es que todo el pus venga de la herida, sino que los glóbulos que de esta proceden constituyen cuerpos extraños, alrededor de los cuales se forman inflamaciones y nuevas supuraciones.

Suponer que el pus se forma sin inflamacion es, en mi concepto, desconocer el mecanismo de este procedimiento morbozo.

También, aunque por distintos motivos, el dejar las heridas descubiertas para que la supuracion destruya los restos de los tejidos morbosos, como suele hacerse respecto de los cánceres, puede traer resultados funestos. Añadiré de paso que por mi parte nunca he visto que la supuracion evite la reproduccion del cáncer, como lo acreditan las víctimas causadas por los curanderos, que quieren curar esta enfermedad por medio de grandes cáusticos y de supuraciones prolongadas.

Además, la puohemia exige cierta aptitud particular en el individuo, y la favorecen algunas constituciones epidémicas. Creo que algo análogo sucede con la introduccion del aire en las venas, accidente que por mi parte nunca he observado, aunque he abierto muchas veces venas de muy grueso calibre. La aptitud de los sujetos y las constituciones epidémicas tienen, como todos saben, una gran parte en las enfermedades médicas, y este mismo influjo alcanza también á las quirúrgicas.

A las causas referidas se unen otras predisponentes que son comunes también á la septicemia, como son la residencia en hospitales, el método operatorio que se emplea y el modo de curar los enfermos. La aplicacion de lechinos suele hacer inagotables los focos de supuracion, de lo que puedo citar muchos ejemplos, y entre otros dos muy recientes. A una jóven que tenia un absceso en la mama con aberturas múltiples se llegó á creer necesario reunirle todas las aberturas por medio de incisiones, y yo con la aplicacion de un simple vendaje ob-

tuve la curacion en pocos dias; lo mismo sucedió despues en un caso analogo.

Por lo demás, los síntomas de la puohemia son muy distintos de los de la septicemia.

Esta última enfermedad es una infeccion de la sangre distinta de la producida por el pus normal. Depende de la reabsorcion de una serosidad alterada, que va á producir trastornos en el pulmon y otros órganos. La favorecen las malas condiciones del aire, las afecciones de ánimo deprimentes, á veces las ropas y otros utensilios que se usan en los hospitales, y entiendo que tambien los desbridamientos y acaso las curas demasiado frecuentes y el modo de practicarlas.

Resumiendo, diré: que el traumatismo, la inflamacion y la fiebre son tres estados sucesivos, cuyas complicaciones más temibles son la puohemia y la septicemia; que la primera se evita impidiendo la intervencion de las causas que dejo enumeradas, y una vez producida, nunca ó casi nunca se cura. La segunda no es siempre tan grave, y el mejor modo de evitarla es oponerse á la alteracion de los líquidos procedentes de lesiones traumáticas.

Terminado el discurso del Sr. Olivares, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—El secretario, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de rehabilitacion.

D. Francisco del rio Corlizo, profesor de medicina, residente en la Coruña, sócio que era de este Monte-pio, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 20 de Febrero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

Anuncios de admision.

D. José María Perez de Arce, profesor de medicina, residente en Loeches, provincia de Madrid, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 21 de Febrero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

Anuncio de pension.

Doña Emilia Sagües de Peralta, viuda del sócio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar algu-

na circunstancia, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 5 de Febrero de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES, (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER. (2)

(Continuacion.)

Jo. FERNELII *Ambionatis Monalosphærium partibus constans quatuor: prima generalis horarii et structuram et usum, in exquisitam monalosphærii cognitionem præmittit. Secunda mobilium solemnitatum, criticorumque dierum rationes, multa brevitate complectitur. Tertia, quascumque ex primi mobilis depromptas utilitates elargitur. Quarta geometricam præixin brevisculis demonstrationibus dilucidat* (a). Parisiis, 1526, 2.º—FLUDD.: *Speculum criticum vel Myster. morborum. Tom. I.*—Jac. FONTANI: *Medici clarissimi et primarii in Aquensi academia Regii professoris comment. in Hippocratis omnes aphorismos: ejus tractatus de crisi causis eruditè defenditur. Parisiis, 1608, 12.º—De crisiologia dissertat. Adolphi Caroli FEIT: Berolin. (b), 1849, 8.º—Melemata (c) de crisis naturæ. Dissertat. inauguralis Joannis Eduardi FALCK.: Dorpati Livonorum (d), 8.º—FRANCISCUS DE FRANCISCIS: *in prælection. Monspel. Genevæ, 1618, 8.º—De FROSET DE VAL: Ergo decretoriarum dierum causa cæli aut lunæ motus. Paris, 1549.—Leonardi FUSCHISCI: Comment. in Galenum de crisibus. Paris, 1549, 8.º—PUSTER: Anacephalæosis (e) librorum Galeni de crisibus. Valent., 1657.—GERIKE: *Dissertat. de crisibus. Helmstad., 1742.—GERRAISE: an in morbis acutis soli naturæ crisses molienti fldendum. Paris, 1757.—GIANNINI (Thomas): In disputat. Aristotelis de substantia cæli. Venetiis, 1614, 4.º—GOLDHAGEN.: *dissertat. de eccrisium valore ritè æstimando. Hal., 1786.—HABRECHT: Crisiologia de diebus criticis. Basil., 1617.—HAMBERGER: dissert. de similitudine signorum judicationis et mortis in febribus acutis proximè instantis. Jen., 1754.—HERTEL: dissert. de crisi febrium acutarum. Hal., 1742.—HELLENBACH: *diss. de critica morborum solutione ejus denigne præcognitione et prædictione. Vitenberg., 1598.—Friederic. HOFFMANN: dissert. de crisiium naturæ et explicatio rationalis. Halae, 1706.—Jacob. HORST: dissert. XVI de crisibus morborum et criticis diebus, mensibus et annis. Helmstadt., 1597, 4.º—KLAICKOF: *dissert. de crissibus in Opusc. Traject., 1748, 8.º—ANDREAS LAU-******

(1) Véase el número 945.

(2) Traducida del latin por D. José María Santucho.

(a) "... que consta de cuatro partes: la primera empieza con la explicacion del reloj en general, su estructura y uso para el mejor conocimiento del monalospherio (lo que se refiere á la esfera). La segunda abraza una breve exposicion de las fiestas movibles y los fundamentos de los dias críticos. La tercera aclara algunas utilidades que resultan del primer móvil. La cuarta ilustra la práctica de la geometria con brevisimas demostraciones."

Véase la advertencia de la nota de esta traduccion que precede.

(b) *Berolinum.*—Berlin.

(c) *Melemata.*—Estudios de Μεληματα, lo que debe cuidarse, el cuidado, la solicitud.

(d) *Dorpat,* en Rusia.

(e) *Recapitulacion, Ανακεφαλαιωσις.*

RENTITS: *de crisis lib. III. Francf.*, 1606, 8.^o—LAVATER: *dissert. de naturâ crisiûm in febribus acutis. Basil.*, 1775.—LEBRIUS: *dissertat. de crisi febrium per alvum et laxantium in morbis acutis usu, Argentor.*, 1783.—Joannes KELCH: *dissert. de crisisibus. Berolini*, 1845, 8.^o—LEIDENFROST: *dissert. de motibus corporis humani, qui fiunt in proportionem harmonica, præsertim crisisibus et febribus. Hal.*, 1741.—Fridericus HUELSEBUSCH: *dissert. de crisisibus. Berolini*, 1853, 8.^o—LERICHE: *dissertatio sistens casum criseos metastaticæ... Argentorat.*, 1758.—HEBENSTREIT (Jo. Christ.): *de salubri morborum per crises exitu. Lips.* (1), 1748, 4.^o—A NEUMANN: *diss. de crisisibus genuin. morbis nervosis peculiaribus. Halæ*, 1792.—M. HERZ: *dissert. de variâ naturæ energiâ in morbis acutis et chronicis. Hall.*, 1792.—J. F. GEYER: *natura medicatrix philosoph. et physic. generalibus legibus æstimat. Würceburgi*, 1798.—J. JUNKER, resp. DIETELMAIR: *dissert. explicans cur acutarum febrium excretiones diebus tantum criticis et non æquæ aliis, sint salutares? Hall.*, 1743.—Andreas LIBARIUS: *de crisisibus. Francof.*, 1696.—LAEW: *dissertat. Theses medicæ de recidiva et crisi morborum. Pragæ*, 1707.—IDELER: *de crisi morborum. Thorn.*, 1794 (2). (Otra edicion, *Hamburgi*. 1794, 8.^o apud Vollmer.)—I. Ant. MAGINI: *de astrologiæ ratione et usu dierum criticorum. Venet.*, 1607.—MAI: *dissert. crisiûm salutarium impedimenta. Heidelberg.*, 1786.—L. F. Alfred MAURY: *La Magie et l'Astrologie dans l'antiquité et au moyen age, ou étude sur les superstitions païennes qui se sont perpétuées jusqu'à nos jours. Paris*, 1860, 8.^o—Entwicklung der Lehre von den Crisen und critischen Tagen von den ältesten Zeiten bis auf unsere Tage—ein historisch medicinischer Versuch von doctor Adolph MAYER: *aus Hammelburg. Würzburg*, 1867, 8.^o (a) MÜGLING: *dissertat. de judiciis morborum. Tübing.* 1588.—La disertacion del mismo: *de signis crisiûm ibid.* 1591, *Mühlhausen*.—Julius MILLUS: *Naturæ morbos decernentis arcanum opus. Venet.*, 1654.—Wilhelmus KRAMER *dissert. de crisiûm natura et dignitate. Berolini*, 1823, 8.^o—FRIDERICUS LOEHNER: *dissertat. inaugur. de crisiûm doctrina et notione. Erlanger*, 1827, 8.^o—MURRY: *an à rectâ crisiûm doctrina et observatione medicina certior? Paris*, 1741.—Jacob. NIELL: *novæ observationes circa crisiûm prædictionem ex pulsu. Viennæ.*, 1753, 8.^o—Augustinus NIPHUS: *de diebus criticis. Marp.*, 1624.—Fridericus NUCHTEN: *de crisisibus. Berolini*, 1864, 8.^o—NUCKEL: *Abhandlung über Kochung und Crisen in Krankheiten. Bonn*, 1794, 8.^o (b).—OPPERMANN: *dissert. de naturâ criseos morborum. Marburg.*, 1794.—OBERKAMP: *progr. de moliminibus naturæ criticis. Heidelberg.*, 1773.—Paul. PELLICIA: *de venæ sectione et crisisibus. Venet.*, 1623, 4.^o—PETSHOFER: *dissert. de diebus criticis corumque causis. Witteberg.*, 1632.—Antonii PETITACI, Ambiani, *crisiologion, seu dierum crisiûm ratio. Parisiis in ædibus Rovilii*, 1566, 8.^o;—y tambien—*crisimologium. Amiens*, 1665, 8.^o—POECK: *de diebus criticis. Budæ*, 1781.—J. POPPIUS: *de crisisibus* 1627, 4.^o—QUELMAS: *Dissert. de evacuationum criticarum vicissitudine. Lips.*, 1750.—Del mismo: *Dissertatio de salubri morborum per crises exitu. Lips.*, 1748.—Bern. Fr. RHAETI: *dierum criticorum, etc., et*

(1) Del mismo, *Vis vitæ ad judicandos morbos. Lips.* 1749, 4.^o

(2) En aleman: *Abhandlung über die Crisen in Krankheiten. Leipzig*, 1796, S. Von K. F. H. Ideler.

(a) Exposicion de la doctrina de las crisis y de los dias criticos, desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias. Ensayo histórico-médico, por el doctor Adolfo Mayer de Hammelburg. Würzburg, 1867, 8.^o

(b) Disertacion sobre la coccion y las crisis en las enfermedades. Bonna, 1794, 8.^o

confutationes. Brixi., 1757. *Comm. Lips. Suppl. dec. I.* p. 719.—RICHTER: *progr. de prudentia medica, ambiguos naturæ motus et crises determinandi. Götting.*, 1737.—G. G. RICHTER: *pr. de crisisibus veterum in morbis, iisque proprio tempore. Ibid.*, 1748.—REIL: *dissert. de crisisibus genuinis morbis nervosis peculiaribus*, 1792.—Carol. ROMATETI: *crisiologia. Paris*, 1735, 8.^o (1). ROSENBLAD: *dissert. de perturbatione critica. Lond. goth.* 1775.—Gualther Herm. RYFF: *Enchiridion de crisi deque investigatione dierum criticorum. Argentor.*, 1542, 12.^o—Cornelius PLEIERUS, Coburgensis (1585) *Medicus criticus, astrologus, veteribus iatromathematicis productus. Norimberg.*, 1627.—Joannes Georgius RUNDE: *dissert. inaugur. medic. de crisisibus. Götting.*, 1803, 8.^o—Hisp. SALVIANUS: *de crisisibus ad Galeni censuram. Rom.*, 1558, 8.^o—Salust. SALVIANUS: *de crisisibus. Romæ*, 1589.—SANCHEZ: *commentar. in Galeni libros de crisisibus in Opp. Tolosæ*, 1636.—Carolus Emmanuel SCHAEFFTER: *diss. inaugur. med. de quibusdam ad coctionis et criseos theoriam spectantibus. Jenæ*, 1800, 4.^o—SCHEFFELIUS: *diss. de crisi morborum ac pulsu tanquam signo critico. Gryphiswald*, 1747.—SCHEFFLER: *dissert. de crisi in morbis acutis æquæ de chronicis contingente. Hal.*, 1753.—SCHENKIUS: *diss. de crisisibus et diebus criticis. Jen.* 1620.—SCHLUTER: *dissert. de crisisibus morborum. Helmst.* 1787.—SEBIZ: *de crisisibus. Argentor.*, 1627.—SEGNER: *dissert. de depositionibus criticis. Götting.*, 1748.—SIDREN: *diss. de crisisibus febrium perfectis Upsal.*, 1775.—SIGLICIUS: *dissert. περὶ κρίσεων* (a), *Basil.*, 1684.—SOEMMERING: *dissert. de perturbatione critica, et crisi. Magunt.*, 1786.—Isidorus Israelis SCHÖNGUT: *diss. de crisis et reactionis phaenomenis quædam. Vratislavie*, 1851, 8.^o—SOLTAU: *dissert. de excretionem critica et mediis eam promoventibus et dirigentibus. Leid.*, 1687.—Ph. G. SCHRÖDER: *dissert. de coctionis atque criseos in febribus impedimentis variisque noxis inde oriundis. Götting.*, 1768, 4.^o—SPIESS: *dissert. de diebus criticis. Altd.*, 1689.—STAHL: *dissert. de periodis acutarum sive criseos eventu exquisitis. Del mismo: progr. de periculo novi diei in acutis. Hal.*, 1702.—SCHWARZ: *dissert. Hippocratica de crisi et de diebus criticis dogmata contra Camperum. Francof.*, 1787.—STUPAUS: *dissert. dignorum medicorum doctrina annexa sphymicæ promantia et crisiûm theoria. Basil.*, 1649.—THIBAUT: *ergo crises per urinas quam per sudores meliores. Paris*, 1597.—THIEME: *diss. notionem criseos sistens. Hal.*, 1793.—THURINUS (Andreas): *de causis criticorum dierum contra Fracastorium. V. opp. Romæ*, 1545, 2.^o—LE VASSEUR: *ergo crises his seculis, quam olim rariores. Paris*, 1639.—VATER: *de crisisibus. Witerberg.*, 1719.—Del mismo: *dissert. de curatione morborum, quæ peragitur ex expectatione, ubi simul natura crisiûm examinatur. Ibid.*, 1746.—VEIRAC: *de crisi. Lugdun. Batav.*, 1764.—VAN-DEN-VELDE: *dissertat. de crisi sive natura medicina. Marburg*, 1777.—VISCERUS: *dissert. de caussis dierum criticorum. Tübing.*, 1775.—SCHMIDT: *de coctione pathologica. Götting.*, 1755.—M. Abraham SCHOPF: *Disputatio de signis crisiûm. Tübing.*, 1592, 4.^o—Hermannus WASSERFUHR: *de crisiûm caussis. Berolini.*, 1845, 8.^o—WEDEL: *dissertat. de diebus criticis. Jenæ.*, 1678 y 1707.—Del mismo: *summaria critica. Jen.*, 1701.—VELMANN: *dissertat. de crisisibus. Græningæ.*, 1642.—Guilielmus Eduardus WISLICENUS: *de crisiûm natura. Ha-*

(1) Y tambien Carolus ROMATETUS Bajonensis: *Crisiologie sive tractat. de judiciis libelli II. Ex gravissimis doctissimorum tum veterum tum recentiorum autorum medicorum et aliorum effatis discerpti. Argentorat.*, 1625.

(a) ... acerca de las crisis.

læ. 1821, &
cretoriis.
diebus cr
cratis. Be
crisibus,
Las sig
literatura
LANDRÉ
maladie
crisen al
Krankhe
sui sunt n
4.^o—Anton
(b) sive c
Olyssip.,
commente
pocratis e
ronym. Be
crisibus.
Bombast.
co-chymic
(1493, 154
medicoru
quod celi e
et cum al
bus et di
Leon de F

GAC

Ha come
primavera
más ó mén
de Marzo,
y la barom
oscilacion
neas y 26 d
general fi
serenos co
Como in
presentan
mavera, a
pias del i
catarros,
los oidos,

(1) De crisi
ciebus, utilitat
tificio judic
bus cognoscen
apud Friburg
12.^o (a)

(a) Es deci
raleza, propie
los dias critic
nacimiento de
del cielo: su au
tiempo muy co
Francfort, 169
(a) Sobre l
des. Berlin, 18
(b) Erote
Erotema es vo
cita.

(c) Estas d
fia que contien
se verificó la in
Aunque el
obras que cita
alfabética, sin
para corregir u
to. No nos her
ya porque pod
su originalidad

dec. I. ambi-
g., 1737.
bis, iis-
de cri-
1792.—
ROSEN-
th. 1775,
que in-
2, 12.º—
s criti-
ductus.
dissert.
—Hisp.
Rom.,
1589.—
ibus in
EFFTER:
et cri-
CHEFFE-
n signo
de cri-
te. Hal.,
cis. Jen.
Helmst.
SEGNER:
48.—Si-
1775.—
—SOEM-
si. Ma-
e crisis
e, 1851,
mediis
7.—Ph.
s in fe-
iundis,
Altd.,
e criseos
lo novi
ppocra-
a Cam-
gnorum
antia et
crises
1597.—
1793.—
dierum
LE VAS-
s. Pa-
9.—Del
ragitur
inatur
1764.—
medici-
sis die-
octione
F: Dis-
rman-
., 1845,
1678 y
—VEL-
—Gui-
ra. Ha-

lae. 1821, 8.º—ZANUTTI J. H.: *de crisibus et diebus decretoriis*. Viennæ., 1716.—Joann. ZECCHI: *tractatus de diebus criticis*. App. ad lection. in Aphorism. Hippocratis. Bonon., 1586, 4.º—J. ZINCHI: *commentarius de crisibus, etc.* Francf., 1609, 12.º (1)

Las siguientes obras servirán para complemento de la literatura crisiológica:

LANDRÉ-BEAUVAIS: *semeiotique ou traité des signes de maladies*. 2. de édition. Paris, 1813.—C. L. KLOSE: *über crisen als Mittel der Verhütung und Heilung der Krankheiten*. Berlin., 1826 (a).—Ch. J. COQUEREAU: *ergo sui sunt morbis chronicis motus critici*. Parisiis., 1770, 4.º—Antonius LUDOVICUS, Olyssiponensis: *Erotematum* (b) *sive commentar. in libros tres Galeni de crisibus*. Olyssip., 1540.—Augustinus GADALDINUS Mutinensis: *commentar. Galeni de typis commentar. in prim. Hippocratis et tert. de crisibus et diebus decretoriis*.—Hierononym. BONIPERTI: *Annotationes in Galeni librum de crisibus*. Venet., 1547.—Aurelius Philippus Theophrast. Bombast. ab Hohenheim dictus PARACELSUS: *opp. medico-chymic. sive paradoxor*. XII. Tom. II de crisibus (1493, 1541).—*Epistola astrologiae defensiva, amicus medicorum magistri Joannis GANIVETI: cum opusculo quod celi enarrant propter principium ejus inscribitur et cum abbreviatione*.—Abrahe Avenezre *de luminariibus et diebus criticis Astrologia Ipoeratis*: Edicion, Leon de Francia, por Juan Cleyn en 1508, en 4.º (c)

(Se continuará).

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Ha comenzado á hacerse sentir la aproximacion de la primavera, pues si bien no dejaron de soplar vientos más ó menos duros del O., S-O., S-S-O., y O-S-O, propios de Marzo, la columna termométrica ascendió hasta 19º, y la barométrica, aunque en la variable, tuvo bastantes oscilaciones, sosteniéndose entre las 26 pulgadas y 2 líneas y 26 con 5. Por último, el estado atmosférico en lo general fué revuelto, alternando los dias despejados y serenos con los anubarrados, cubiertos y brumosos.

Como indicamos en nuestro número anterior, siguen presentándose las enfermedades características de la primavera, aunque del todo no han desaparecido las propias del invierno. Así es que se observan corizas, toses, catarros, oftalmías, ronqueras y fluxiones á la boca y á los oídos, todas de carácter catarral. Hay bastantes casos

(1) *De crisibus commentarius, in quo de natura, proprietate, differentiis, speciebus, utilitate, atque necessitate κρίσεων et dierum criticorum eorumque artificiali judicio, calculo, atque prognostico ex motu Luna, eoque ad spectibus cognoscendo, agitur, auctore Joann. Zinekio medicum. et philos. Doctore, et apud Friburgum Brisgoie professore olim celeberrimo*. Francofurt, 1609, 12.º (a)

(a) Es decir: «Comentario acerca de las crisis, en el cual se trata de la naturaleza, propiedad, diferencias, especies, utilidad y necesidad de las crisis y de los dias criticos, y del arte de formar el juicio sobre ellos, del cálculo y del conocimiento del pronóstico por el movimiento de la Luna y por las apariencias del cielo: su autor, Juan Zinekí, Doctor en Medicina y en Filosofía, y en otro tiempo muy célebre profesor en Friburgo, en Brisgau (hoy ducado de Baden). Francofurt, 1609, 12.º»

(a) Sobre las crisis, como medio de separacion y curacion de las enfermedades. Berlin, 1826, por C. L. Klose.

(b) *Erotema*, pregunta ó cuestion: del griego Ερώτημα, en latin, *questio*. Erotema es voz latinizada: tambien ha estado en uso, como en el tratado que se cita.

(c) Estas dos últimas obras están citadas con los mismos errores de ortografía que contienen en la impresion. En la última, la designacion del punto en que se verificó la impresion, y la del editor, se hallan como están copiadas.

Aunque el autor se propuso seguir el orden alfabético en la relacion de las obras que cita, aparecen algunas intercaladas donde no corresponden en la serie alfabética, sin duda por involuntaria inadvertencia, ó porque no quedara tiempo para corregir un trabajo tan minucioso y redactado en plazo respectivamente corto. No nos hemos atrevido á alterar el orden en que dichas obras están citadas, ya porque podria esto contrariar las intenciones del autor, ya para conservar toda su originalidad al escrito que traducimos.

de calenturas catarrales y gástricas, pero benignas, pues acostumbran ceder al primer setenario: no escasean las anginas, las palatitis y faringitis, las erisipelas, el sarrañon y las viruelas; y son harto frecuentes los flujos sanguíneos, entre ellos las epistaxis, las hemoptisis, el flujo hemorroidal y las metrorragias. Entre las flegmasias, las más comunes fueron las pleuritis y las neumonías; pero no dejaron de vencerse bien cuando se administraron á tiempo las medicaciones oportunas. Ultimamente, no han cesado por completo las irritaciones gastro-intestinales, los dolores reumáticos y ciertas neuralgias, entre otras las del aparato digestivo.

La mortandad ha sido mucho menor que la que hubo en la semana anterior.

El estado sanitario de Paris ha mejorado con relacion á la pasada semana. La cifra de defunciones ha sido la de 747. De estas fueron causadas 20 por la fiebre tifoidea, afecciones agudas de pecho 73, afecciones laríngeas 27 y de enfermedades crónicas 294.

En Londres la coqueluche y la escarlatina continúan haciendo víctimas. La cifra de defunciones se elevó en seis dias á la 1.524.

En Roma la enfermedad dominante es la viruela.

CRÓNICA.

Huelga de los médicos. Tambien parece que han entrado en esta moda los médicos de ciertos paises. Segun cartas de Valparaiso, con motivo del decreto de la intendencia, que mandó entre otras cosas reglamentar el servicio médico, estableciendo turnos semanales, los facultativos de aquella ciudad (república de Chile) se han declarado en huelga, encontrándose confiada esta poblacion á unos dos ó tres profesores y otros tantos cirujanos. Con este motivo anuncian aquellos periódicos que se ha establecido por varios vecinos de Valparaiso y de Santiago un fondo comun para encargar á Europa treinta médicos, á los que se les pagará el pasaje, asegurándoles una buena clientela. Entre tanto el intendente ha presentado un proyecto á la municipalidad, el que ha sido aprobado, para la contratacion de médicos de Europa, cuya noticia damos para que se vea la escasez de médicos en aquella república, y que encontrarian, segun noticia, bien remunerado su trabajo los que quisieran trasladarse á dicho punto á ejercer su profesion.

Tiene razon. En *El Criterio liberal del ejército* leemos lo que sigue:

«Las vacantes que hace tiempo existen en el cuerpo de Sanidad militar continúan aun sin cubrirse, no obstante los graves perjuicios que se irrojan á la respetable clase de facultativos.

Creemos que no serán tan grandes las ocupaciones del señor director del cuerpo que no le permitan atender con la debida exactitud á estas urgentísimas atenciones del servicio.»

Estamos de acuerdo con nuestro colega.

Clinica médica. Agotada la primera edicion de la *Clinica médica* del Sr. Santero y Moreno, sabemos que se halla en prensa y saldrá á la venta muy pronto el tomo primero de la segunda edicion de esta obra, notablemente aumentado por el autor.

Estadística. A la Biblioteca de la Facultad de Medicina han concurrido en el año último 55.860 lectores, habiendo servido 57.907 ejemplares de obras de medicina y 852 de otros ramos científicos. Resultan, pues, por término medio más de 228 lectores por cada dia de los 244 hábiles.

Biblioteca Nacional. El domingo 18, cumpliendo con una de las prescripciones de su reglamento, la Biblioteca Nacional dió sumaria cuenta de los trabajos hechos durante el año próximo pasado, en la Memoria leída por su digno director Excmo. Sr. D. Juan Eugenio

Hartzenbusch. Según dicha Memoria, en la Biblioteca Nacional se sirvieron en el año 1871 al público 74.947 pedidos de libros; 50.248 con 1.712 manuscritos para lectura de día, y los 22.787 restantes para la noche: de estos 66.112 en castellano, 6.945 en francés, 1.118 en latín, 211 en inglés, 207 en italiano, 192 en griego, 97 en alemán, 30 en árabe, 21 en hebreo, 5 en lengua visaya, y 4, en fin, en tagalo.

Pertenecientes á ciencias y artes, 38.362; á historia, 12.721; á bellas letras, 10.903; á jurisprudencia, 6.418; á enciclopedias y periódicos, 5.307; á teología, 1.230.

El acto se verificó con gran solemnidad bajo la presidencia del director de Instrucción pública D. Antonio Ferrer del Rio. La concurrencia fué muy numerosa.

Recompensa. Se ha concedido la cruz de Beneficencia al joven médico director de los baños de Trillo don Marcial Taboada. Lo celebramos.

Está de moda. Todos los periódicos franceses vienen ocupándose con insistencia acerca de los medios que deben emplearse para extinguir la borrachera. En Inglaterra se ha dado ya una ley rigurosa para castigar este vicio tan comun en aquel país.

VACANTES.

Lo están: Una de las dos plazas de médico cirujano de Chinchón (Madrid); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico, cirujano de Villa del Prado (Madrid); su dotación 2.500 pesetas anuales pagadas por trimestres vencidos del caudal municipal. Las solicitudes en el término de veinte días desde su inserción en el *Boletín oficial*.

—La de médico cirujano de Fernán Caballero (Ciudad-Real); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de veinte familias pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico cirujano de Mora (Toledo); su dotación 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de 600 vecinos pobres en unión del otro profesor, y 2.250 pagadas por los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—Las de médico cirujano y farmacéutico de Villar del Rey (Badajoz); dotadas las dos primeras con 3.400 rs. para ambos, y con 500 la segunda. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

ANUNCIOS.

FORMULARIO

OFICIAL Y MAGISTRAL INTERNACIONAL,

que comprende más de cuatro mil fórmulas escogidas, entresacadas de todas las farmacopeas oficiales, y tomadas de los prácticos más distinguidos, con indicaciones terapéuticas, dosis de las sustancias simples y compuestas, modo de administración, usos de medicamentos nuevos, etc., etc., seguido de un memorial terapéutico,

POR EL DOCTOR J. JEANNEL,

traducido y aumentado con fórmulas españolas y un memorandum terapéutico de las aguas minerales de la Península, por los doctores **M. Gomez Pamo**, médico, premiado por la Academia de Medicina de Madrid, y **J. R. Gomez Pamo**, farmacéutico, premiado por la Universidad de Madrid.

Este importantísimo libro forma un tomo de unas 800 páginas en 4.º á dos columnas, de buen papel y esmerada impresión, siendo su precio 36 rs. en Madrid y 40 en provincias. Véndese en la librería de Moya y Plaza, Carretas, 8, Madrid.

(P. P.)

FLORA BÍBLICO-POÉTICA Ó HISTORIA DE LAS PLANTAS, elogiadas en la Escritura y por los poetas antiguos, original del doctor D. Juan G. Talegón. Véndese á 40 rs., librería de Aguado, Pontejos, 8.

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por **D. E. J. Woillez,**

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 446 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de *El Siglo Médico*; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias al que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administración de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

OBRA COMPLETA.

WECKER Y DELGADO JUGO.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS,

POR L. WECKER.

Segunda edición.—Traducida al español y aumentada con más de un tomo de notas originales y gran número de grabados, por el doctor D. Francisco Delgado Jugo.—Madrid, 1870-1871.

Esta obra consta de tres magníficos tomos en 8.º prolongado, buen papel y esmerada impresión, ilustrada con 342 grabados intercalados en el texto, y 40 láminas tiradas aparte. Precio de los tres tomos encuadernados en tela á la inglesa, 43,00 en Madrid, y 46,00, franco de porte, en provincias.

Para los suscritores que han recibido la obra por entregas ó por tomos, los precios son los siguientes: Tomo I, primera parte, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias.—Tomo I, segunda parte, 7,50 en M. y 8 en p.—Tomo II, primera parte, 6,50 en M. y 7 en p.—Tomo II, segunda parte, 7,50 en M. y 8 en p.—Tomo III, primera parte, 7,50 en M. y 8 en p.—Tomo III, segunda parte, 6 en M. y 6,50 en p.—Tomo primero, encuadernado en tela á la inglesa, 43,50 en M. y 44,50 en p.—Tomo segundo, encuadernado en tela á la inglesa, 45 en M. y 46 en p.—Tomo tercero, encuadernado en tela á la inglesa, 44,50 en M. y 45,50 en p.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 19, Madrid. (P. P.)

PREPARACIONES DE HOJA DE NOGAL CON IODO,

DE PABLO F. IZQUERDO.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 44 onzas, 16 rs.—*Pildoras de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 100 pildoras, 16 rs.*—*Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 8 onzas, 24 rs.*

Los señores médicos encuentran en estos preparados de formas de administración al interior de un sabor muy grato, de acción fija y constante, y una forma para el exterior de excelentes resultados. Es mejor que todos los aceites de hígado de bacalao, por lo agradable del gusto y la más fácil asimilación, y tiene ventajas inmensas sobre el jarabe de rábano. Al por mayor con rebaja, al licenciado en Farmacia, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, quien lo expende también al por menor; además, Carmen, 41; Preciados, 25; Desengaño, 10; Fuencarral, 13; Príncipe, 13. Sevilla, gradas de la catedral, botica. Bilbao, Ascao, 2. Pamplona, Esparza. Talavera, Lizana. Zaragoza, Ríos. Valladolid, Huerta y Dr. Reguera. Rioseco, Fernandez. Avila, Rodriguez. (5)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.